

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por seis id. 21 »
 Por un año. 40 »
 Sale los miércoles y sábados: venta pública
 os jueves y domingos.

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
 Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se
 reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La
 correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Adminis-
 tracion. 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Un año id. 50 »
 ESTRANJERO, tres meses. 30 »
 ULTRAMAR, un año. 6 pesas.
 Se suscribe en la Habana:—Propaganda lite-
 raria, calle de la Habana, núm. 100.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
 Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionado
 costará un real más en Madrid y dos en pro-
 vincias.

LO QUE CORRE POR AHÍ

La costumbre, ó más bien cierta propension á ocu-
 parse de ciertas diversiones en ciertos escritos, hace
 que el curioso lector espere solamente de estas cróni-
 cas reseñas detalladas de teatros, bailes, toros y otros
 escesos.

Por mi parte, sin rehusar esta clase de asuntos, doy
 la preferencia, siempre que la ocasion se me presente
 propicia, á otros de utilidad general,—á los que se
 rocen con el progreso de los pueblos.

Siempre he leído con sorpresa que la mayor parte
 de nuestros revisteros empiezan diciendo que no ocurre
 nada, y qué les falta asunto de qué ocuparse; no sé si
 he cometido este pecado; en caso de afirmativa, me
 arrepiento.

Siempre hay de qué hablar; siempre hay motivo
 para ocupar la atencion de los lectores.

Hoy, por ejemplo, tenemos la inauguracion del can-
 nal de la Mancha.

—¡Hombre! ¿El que está entre Francia é Ingla-
 terra?

—¡Se quiere Vd. callar! El canal de que me ocupo
 es un canal de riego, llamado del Príncipe Alfonso, y
 cuyas aguas han quedado ya aprisionadas en Argama-
 silla, donde Cervantes corrió hace tantos años la mis-
 ma suerte que corren ahora las aguas: la de vivir en-
 cerradas.

¡Ah! ¡qué de misterios desconocidos encubre á los
 ojos pasmados del hombre eso que llamamos casua-
 lidad!

La prision de Cervantes en Argamasilla nos valió
 el *Quijote*, una de las más grandes obras del ingenio
 humano; y su influencia se dejó sentir tanto en la hu-
 manidad, de tal manera fecundó las inteligencias, que
 la poética tontería de nuestrs respetables ascendien-
 tes, conocida por la *andante caballería*, desapareció
 para siempre.

Las cosas han cambiado: la andante caballería mu-
 rió, pero vive aun la andante necesidad, y los pueblos
 hacen sacrificios por estirparla.

Todo el mundo sabe lo que es la Mancha, y el que
 no lo sabe se lo figura, como se figuraba un amigo mio
 que sabia el griego sin haberlo estudiado.

La Mancha comprende toda esa extension llana,
 árida y seca que se extiende entre Albacete y Ciudad-
 Real, desde la provincia de Toledo.

El viajero se divierte cuando á las ocho de la ma-
 ñana emprende su marcha dando vista al campanario
 del pueblo, al que cree tocar con la mano y al que
 no llega hasta la noche,—viéndole siempre, delante,
 cerca, muy cerca, dibujado sobre una línea horizontal
 entre el cielo y la llanura.

Un viaje por la Mancha es un viaje desesperado á
 fuerza de monotonía. Figuraos el mar sin la movilidad
 de las olas, sin la espantosa grandeza de las profun-
 didades amenazadoras; figuraos la extension sin varie-
 dad ni peligro, y tendreis una idea aproximada de las
 áridas llanuras de la Mancha.

¿Cómo desaparecerá esa aridez, esa monotonía, esa

triste parodia de un desierto en una tierra productiva
 como es la tierra de la Mancha?

Con agua, con canales de riego: esto necesita la
 Mancha; gloria á los iniciadores del pensamiento, ala-
 banza y agradecimiento á los que sepan llevarlo á
 cabo.

Un canal es, pues, más útil para los pueblos que
 todos los discursos juntos, que todos los espectáculos,
 y yo siento regocijarse el alma cuando tengo que
 dar cuenta de uno de estos adelantos, verdaderos pa-
 sos en la senda del progreso.

Argamasilla se levantó un dia con ganas de trabajar
 y se echó esta cuenta:

—Pues señor, recuerdo que una vez tuve preso á
 Cervantes, y en cambio de aquel disgustillo, él se pro-
 porcionó el desahogo de escribir una obra inmortal.
 Corriente. Ahora voy á hacer en este mismo pueblo
 una cárcel, para traer de fuera agua en abundancia y
 distribuirla desde aquí á las comarcas inmediatas, en
 lo que tanto ellas como yo recibiremos gran impulso
 y nueva vida.

Y dicho y hecho.

Argamasilla fué á las pantanosas lagunas de Rui-
 dera, donde nace el Guadiana, y haciéndole un favor,
 le quitó cierta cantidad de agua de la que allí se es-
 tancia y se corrompe, y se la trajo con la mayor fres-
 cura del mundo, encerrándola en la presa ó cárcel que
 de antemano tenia preparada desde su recinto hasta el
 Tomelloso.

Verán Vds. como alrededor de ese canal empieza la
 vegetacion á decir aquí estoy, y un árbol hoy y otro
 mañana, llegarán por fin á formar un oasis en el
 desierto manchego.

La inauguracion oficial se hizo el dia 9, y como es
 consiguiente, acudieron las autoridades de la provin-
 cia, hubo comida, brindis y baile.

La iniciativa de esta importante obra se debe á don
 Isidoro Lopez, á quien no tengo el gusto de conocer,
 pero á quien felicito quizá con mejor voluntad que si
 fuera autor de un drama y el público le hubiera lla-
 mado á la escena.

Creo llegado ya el tiempo de que empecemos
 por dar á cada uno su merecido, y los periódicos
 no deben servir solamente para divertir á las gen-
 tes y hablarles de arte y chismografía,—sino tambien
 para encaminar el gusto por buen sendero, aplaudir
 toda iniciativa de utilidad, y alentar á los pueblos á
 seguir perseverando en su perfeccionamiento.

Regocijo, y no poco, me causa siempre ver una
 obra como el canal del Príncipe Alfonso llevado á cabo
 sin la cooperacion del Estado, por solo el concurso de
 los pueblos, haciendo uso de la noble iniciativa que
 es uno de los primeros derechos del hombre: ¡la aso-
 ciacion!

Queridas lectoras: dispensadme si no me encontrais
 hoy tan frívolo como de costumbre.

He hablado de un canal, del progreso de los pue-

blos, de las ventajas que resultarán á una parte im-
 portante de España con el riego de unas aguas des-
 tinadas antes á producir calenturas; pero, vuelvo á
 pidiros perdon; nada he dicho de los vestidos largos y
 los vestidos cortos que ahora se usan.

Yo enmendaré mi error; yo os hablaré otro dia de
 los vestidos y de los conciertos de Barbieri.

Nada se me quedará en el tintero... nada... ni si-
 quiera la indiscrecion.

Luis Rivera.

NO TENGO SUELTO

Dios me perdone, pero creo que esa quisicosa que lla-
 man *buen corazon* suele tener sus quiebras.

Y digo esto, porque una vez que tuve la feliz ocur-
 rencia de recoger á un perro vagabundo que andaba por
 la calle espuesto á ser apaleado por cualquier traseunte
 y á tener que aceptar el obsequio de la morcilla que les
 dá gratis el ayuntamiento, me pesó y me está pesando
 todavía.

Tenia mucho instinto aquel perro. Al principio se de-
 jó querer, y me fué dejando á la vez que le tomara afec-
 to, y cuando á él le pareció, sin duda, que yo le queria
 de veras, se levantó de humor una mañana, y lo prime-
 rito que hizo fué comerse un loro que me habian regala-
 do el dia anterior; en seguida se quiso comer al gato; y
 si no llego yo á terciar en el asunto, creo que se come
 á la criada (que fué por donde debió empezar, y tal vez
 por eso lo dejó para lo último.)

Por fin, se averiguó que el perro estaba un si es no
 es rabioso, cosa que casi sospeché yo cuando ví que al
 salir de mi casa más de prisa que si le hubieran pedido
 dinero, mordió en la calle á una mujer, á tres hombres
 y á un aguador; total, tres personas y media.

Resultado; que aquel perro recogido por mí, hospeda-
 do en mi casa, y atendido lo mismo, ni más ni menos
 que otro cualquiera, sin merecerlo por su clase, supues-
 to que ni siquiera llevaba levita como otros que vienen
 á verme disfrazados de hombres, tuvo por conveniente
 rabiarse, sin saber por qué, para ponerme en un compro-
 miso.

Debo confesar, no obstante, que aquello ni me sor-
 prendió ni me enseñó nada, porque desde luego ví que
 el animalito tenia algo de hombre y *algos* de mujer.

Y voy á probarlo.
 Era una noche de enero, fria como mujer propia, y
 oscura como es consiguiente. Acababa de meterme en la
 cama, única cosa en que suelo meterme con frecuencia;
 en tal punto llamaron á la puerta de mi cuarto.

Salté al suelo, abrí la puerta, y se presentó un ami-
 go. Los amigos, ha dicho no se quién, son como los co-
 ches de plaza, están á mano siempre que no hacen falta.

El amigo se presentó diciendo que no tenia donde
 dormir.

Como yo soy soltero, no tengo más que una cama, y
 como el amigo venia cansado y me aseguró que no ha-
 bia comido aquel dia, necesitaba hacer la digestion có-
 modamente, mandé que le dieran de cenar, le cedí mi
 cama, se acostó en ella, y yo me tendí en una butaca y
 puse los piés en otra.

Me dormí escuchando al amigo que decía:
 —¡Qué bueno eres! ¡qué bueno eres! ¡Nunca me olvi-
 daré de esta noche!

Yo no comprendí en aquel momento cómo podia yo
 ser más bueno que otro hombre cualquiera por hacer lo
 que hubiera hecho otro cualquiera en mi caso. ¡Cuando

lo comprendí fué á la mañana siguiente, que desperté con las piernas medio cristalizadas, y observé que el amigo se había ido sin decir adios y llevándose mi capa! ¡Siquiera el perro... no se llevó nada!

Hablemos de Elvira.

¡Elvira!

Qué nombre tan bonito, ¿verdad? Pues más bonita era ella.

La conocí en una tienda de modas. Entré á comprar un sombrero de paja de Italia para una mujer que me adoraba, pero que me olvidó por un señor que la regaló dos sombreros; y Elvira, tan modesta como modista, me cautivó hasta cierto punto.

Tenia dos cosas que no suelen tener las modistas; madre y buena letra.

A los pocos días de hablar con ella y con su madre, se me presentó un mocito de estos que hay por Madrid, delgaditos, morenitos, con pantalon de campana, chaquetita ajustada, gorrilla de visera echada sobre los ojos, melenillas por encima de la oreja, y baston de estoque. Uno de esos que silban por entre los dientes y no sé qué relaciones tienen por allá arriba, que le llaman á Dios de tú. Dicho señor me habló de que él *tenia que ver con aquella mujer*, y me dijo si me *queria tomar con él dos puñalás*, á lo cual, como es de suponer, le contesté que estaba desganado.

Como mis miras respecto de la chica tenían más de proteccion que de amor, quise retirarme. Yo había soñado con hacer feliz á una mujer pobre, ¡y eso que yo no era rico!

Pero ella me aseguró que me queria mucho, á pesar de que á su *mamá* no le hacia mucho tilín mi persona.

Pasó tiempo, entró la reflexion, mamá estaba contenta, la niña más; ¡yo amaba á Elvira! (¿Decia Vd. algo?)

Pues señor, hé aquí que un día pasábamos por delante de una administracion de loterías. Me dá una corazonada, compro medio billete y se le regalo á mi amada. Núm. 25,001.

Me despido de ella, me voy á casa y me acuesto...

Al despertar me encuentro en la mesa de noche la siguiente carta:

«Cabayero: Soy una higa que se Sagrifga por la obediencia de su Madre: Mi mamá yora mucho porque he degado plantao á Ysidro y Ysidro dice que me güiere siempre lo mismo que siempre. Seria muy mala si sijiera encañándole á Usté por consiguiente adios para siempre su

»ELBIRA.»

¿Ustedes creerán que me desconsolé y que me di de calabazadas, pensando en la causa de tan súbita resolucion? ¡Cá! En seguida adiviné que había salido premiada el 25,001.

¡Qué despertares tan horribles los míos!

La mitad de la sociedad se compone de ingratos, y la otra mitad de desagradecidos.

¡Pues no le digo á Vd. nada de los criados!

¿Será verdad que hay criados que quieren á los amos? Yo estoy un tantico soliviantado desde que veo que cuando un individuo se permite decir la verdad, le suelen llamar mal criado, porque deduzco que es un doble sulto.

Ame Vd. á una mujer ajada, pero adornada y compuesta en los salones donde Vd. la conoció por vez primera. Déjela Vd. en cuanto se convenza de que aquella mujer no queria más que tenerle á Vd. para ayudarla á sobrellevar la ruina de su belleza, y verá Vd. como aquella mujer dice que es Vd. un malvado.

Coloque Vd. á un amigo de gobernador de una provincia. Como vaya Vd. á la provincia aquella, dormirá usted en la cárcel.

Firme Vd. un pagaré á un amigo de confianza. ¿A que le embargan á Vd.... la voz si no hay otra cosa?

Regale Vd. un cigarro á cualquiera. ¿A que antes de fumarlo pregunta si es del estanco?

Muérase Vd. en invierno, y deje dicho que lo entierren á las cinco de la mañana. ¿A que se tiene Vd. que enterrar solo?

En una palabra, haga Vd. todo el bien que pueda, reparta Vd. dinero y su amistad por este bajo mundo, tenga usted un corazón como una casa de pupilos, fiése Vd. de todo el mundo... y ello dirá: y si se encuentra Vd. por ahí á mi perro... llévesele Vd. á casa.

Eusebio Blasco.

LAS NOTABILIDADES DEL DIA

EN TODOS LOS RAMOS.

EL EMPERADOR DE RUSIA.

—¿El que se halla en Paris, el que ha estado en peligro de perecer á manos de un polaco?

—El mismo.

—¡Oh! Amabilísimo GIL BLAS; tú te anticipas á los deseos de tus lectores, tú eres la flor y nata de los biógrafos oportunos.

—Estoy dispuesto á complacer á Vds.: pidan por esa boca.

—¡Ante todo el retrato, el retrato del Czar!

—Es alto, esbelto, vigoroso; lo que llaman las hembras *una arrogante figura*. Su aire marcial revela en él desde luego que posee todas las cualidades del guerrero. Su rostro es expresivo y simpático. Su cabello castaño claro; su barba y su abundante bigote, que empiezan á blanquear y que dan cierta severidad á su fisonomía, pierden parte de su rudeza cuando su mirada, tranquila y bondadosa, proyecta su luz sobre sus facciones, cuyas líneas son un modelo acabado de la raza sajona.

—¿Y tiene mucha edad?

—No mucha, y todavía parece más joven de lo que es, porque se conserva muy bien.

—¿Con que es conservador?

—Algo...

—Pero, en resumen, ¿qué edad tiene?

—Nació en abril el año 1818; con que dicho se está que acaba de cumplir 49.

—¿Y está casado?

—¡Qué ignorancia tan crasa! Ya se ve que lo está, y casado por amor, que es lo más extraño cuando la diplomacia anda por medio.

—Será una historia interesante...

—Interesantísima: andando el tiempo, no faltará un Olona que la traduzca del francés, ni un Gaztambide que la ponga en música.

—Cuéntanosla, GIL BLAS.

—Pues, señor, han de saber Vds. que cuando nació Alejandro, actual emperador moscovita, su papá Nicolás, el de la guerra de Crimea, no era más que Gran Duque, porque ocupaba el trono su hermano mayor el Gran Duque Constantino; pero al fin y al cabo vió colocada la corona en sus sienes. Educado Alejandro por su madre, hermana del rey de Prusia Federico Guillermo IV, tuvo además por ayo al general Møerder, alemán de origen y protestante de religion.

—Bien; pero sus amores...

—Calma... lectores míos. Su padre, que era un hombre educado á la antigua, quiso que su hijo aprendiera desde muy niño á saber la diferencia que hay entre mandar y ser mandado, y le obligó á hacer el ejercicio como un soldado raso; á que conociese, aunque de una manera prudente, las necesidades de la vida, despues de lo cual fué ascendiendo en la carrera militar, y ocupado sucesivamente los puestos de capitán de lanceros, de *ataman* de cosacos y de primer ayudante del emperador. Tanto trabajaba el *tzarewitsch*, y tan sujeto le tenia el régimen militar que el emperador Nicolás hacia observar en su palacio hasta á las mismas princesas, que Alejandro cayó enfermo, y para reponerse emprendió un viaje de placer por Alemania.

—¿Y entonces fué cuando...?

—Precisamente; se detuvo en la corte de Hesse-Darmstadt y no la abandonó hasta despues de haber concluido en 1841 su matrimonio con la princesa María, hija del Gran Duque Luis, y actual emperatriz de Rusia. El amor que nació en aquel viaje ha constituido la felicidad íntima del emperador Alejandro.

En 1850 visitó la Rusia meridional y dirigió con tanta bravura un ataque contra los circasianos del Cáucaso, que el príncipe Worontzoff pidió y obtuvo para él de su padre la condecoracion de San Jorge.

Aunque desaprobó en el seno de la familia imperial la guerra de Oriente, al subir al trono el 2 de marzo de 1855, juró permanecer fiel á todos los sentimientos de su padre, perseverando en su política.

Cumplir el pensamiento de Pedro y Catalina, unificar la Rusia: hé aquí su idea dominante, sus ensueños de emperador.

El carácter de Alejandro se revela en esta frase, que se atribuye como la base de su política:

—Quiero mejor premiar que castigar.

Uno de sus deseos es la emancipacion de los siervos;

pero en Rusia, como en todas partes, cada cual se queja cuando le duele, y hay señores rusos que se dejarían mejor quitar una docena de muelas que un par de siervos.

Hablando de otra cosa y para completar este boceto, añadiré que Alejandro y su esposa aman las letras y las artes, que á su impulso se han abierto teatros y liceos, se han creado escuelas de música, bibliotecas, museos, que el sentimiento de lo bello ejerce gran influencia en su corte, y que Tamberlik y la Patti pueden dar á ustedes más pormenores sobre el particular.

Hace poco, un inmenso pesar llenó de luto el corazon de los emperadores: su hijo mayor, que estaba enfermo, buscó alivio en el templado clima de Niza; pero despues de una mejoría breve, sucumbió cuando su prometida esposa le aguardaba.

Por último, su llegada á Paris ha sido un acontecimiento: puede decirse que es el emperador que mayor interés ha despertado en el pueblo francés.

Los pormenores del atentado de que ha sido objeto son harto conocidos.

Un corresponsal cuenta que, al acercarse el rey de Prusia á felicitarle despues del suceso,

—No ha sido nada, le dijo el Czar... Intentó matarme un polaco, y la Providencia ha querido que me salude con una salva.

Y no me pregunten Vds. más por hoy.

P. D. Con objeto de dar toda la variedad posible á la lectura de este periódico, publicaremos con preferencia las biografías de aquellos personajes que ofrezcan mayor interés de actualidad. Por esta razón preparamos la *del rey de Prusia, la del gran Sultan, la de Bismark, la del Sham de Persia, la de lord Derby*, presidente del ministerio inglés, y otras.

Gil Blas.

EL OJO DEL VECINO

Irán descaminados nuestros lectores, si se echan á discurrir antes de tiempo y hacen comentarios y deducciones, creyendo averiguar de buenas á primeras quién es el vecino que posee este ojo, y cuál es el ojo del tal vecino, que ha de servirnos de objeto para nuestro artículo.

Nosotros se lo diremos, aunque para ello tengamos que recurrir á lo que los nuestros propios están viendo todos los días.

El ojo del vecino es una cosa abstracta, metafísica, imponderable; es invisible, y todo el mundo le siente, y en todas partes se le encuentra; era ya muy célebre entre los antiguos, y no por eso pertenece á ninguno de los hombres célebres de la antigüedad, que tenían, y con esto se justificaba el epígrafe, un solo ojo visible.

No es este el de Filipo, rey de Macedonia, que desde que se quedó tuerto, ganaba cuantas batallas emprendía.

Ni el del cartaginés Aníbal, terror de los romanos.

Ni el de Sertorio, tres veces vencedor de Pompeyo.

Ni el de Zisca, espanto del imperio romano, é iniciador de las doctrinas que siglos despues predicara Lutero.

Ni el de Horacio Coclés, valiente romano que por sí solo defendió un puente contra el ejército de Porsena. No pertenece, en fin, á ningun tuerto ilustre de nuestros días.

El ojo del vecino, que sacamos á la vergüenza del público, no tiene párpados, está incesantemente abierto, y no se cierra jamás: su mirada atraviesa las puertas, las ventanas, las cortinas y las celosías, y para que tembleis de una vez, espía vuestra propia conciencia.

Es un sér gárrulo, feroz, horrible, calumniador, que nadie ve, pero que está siempre presente cuando se trata de deshorrar á alguno, ó por lo poco, de sacarle los trapillos y trapajos á la calle.

Se le siente aquí, allá y acullá; en los sotabancos, en los pasillos y en los salones.

Le tenemos encima, y es él quien, oprimiéndonos con su enorme peso, nos hace exclamar al tiempo de emprender una buena ó mala obra: ¿QUÉ DIRÁN?

Como ya comprenderán nuestros lectores, este fatídico *¿qué dirán?* es la consecuencia inmediata de lo que el ojo del vecino ha visto, ó vislumbrado, á través de sus grandes cristales de aumento.

El ojo del vecino os habrá atisbado quizá un lunarcito negro que naturaleza os haya colocado en la mejilla, y aunque en realidad sea microscópico, vuestro lunar será una hora más tarde objeto de todas las conversaciones; crecerá en proporcion de las distancias que recorra; aumentará desmesuradamente de superficie, y al día siguiente el mundo afirmará á piés juntillos, y aun certificará en el acto, que vuestra cara es el vivo retrato de un oso de Astúrias, y que vuestro cutis se asemeja mucho á la piel de los habitantes del Congo.

El ojo del vecino no se pára en pelillos, y cumple á las mil maravillas con su mision demolédora.

Es desde que el mundo existe, ó un poco ménos, el

LOS GORRIONES DE CAFÉ



Aprovechando un rayo de luz... de un ciego.

—No sé qué demonio de chocolate es este que no me sabe á nada!...

—Señorito, consiste en que en este café lo hacen sin canela para que no quite el sueño. ¡Ya verá Vd. qué á gusto duermo! ¡Como si tal cosa hubiera tomado!

enemigo del género humano, el gusano que roe el grande árbol de la familia, el que afloja el lazo social y el que ha introducido el recelo y la desconfianza en esta fórmula baja y pretenciosa: «¿Qué dirán?»

El eterno ¿qué dirán? de las gentes es el engendrador por excelencia de la bajeza, del orgullo, de la vanidad, del derroche y de la mayoría de los vicios, pasiones y defectos de la pobre humanidad, que por sabidos se callan.

¿Por qué algunas de nuestras lectoras no aparecen media docena de veces con un mismo vestido en los paseos del Prado ó de la Castellana? Porque podría notar el ojo del vecino, y repetir por la noche en los círculos elegantes:—La señora de B*** hace economías.

Y esto sería de mal tono.

En todo caso, daría una idea del mejor gusto imitar á la señora de C*** y á las señoritas de X*** que se presentan en el teatro de Oriente ó en el de Jovellanos con riquísimos vestidos escotados hasta la mitad de la espalda, y con un tocado, ó *toilette*, para hablar á la orden del día, superlativamente exagerado, y por añadidura se rien estrepitosamente en los momentos patéticos ó de general sensación.

De este modo se llama la atención, se atraen las miradas del ojo del vecino, y hay la seguridad de que al día siguiente se hará en los periódicos y en los círculos elegantes una extensa descripción de sus brillantes y poco comunes atavíos.

El qué dirán no es solo patrimonio de los lugares del oropel y del lujo; está de por medio la vanidad, que le introduce sin pudor en el hogar doméstico.

Un marido infortunado columbra las primeras señales de su ruina y enseña á su cara mitad la caja vacía, procurando persuadirla de cuán caro le cuesta su boato.

La razonable esposa no encuentra qué contestar ante las pruebas de convicción que le presenta su marido, y se decide á entrar en la buena senda, á condicion de que se haga esto con cautela, para que el mundo no se ente-

re de que van á ménos y tratan de introducir en su casa economías.

Esta penosa resolución habia sido llevada á cabo á oscuras, en el fondo de un gabinete, y contaban con que pasaria desapercibida.

Pero el ojo del vecino, más vigilante que el de Argos, ha notado antes de terminar el primer mes, que ha disminuido el número de criados, que han cedido la casa-palacio y se han instalado en un cuarto de modesta apariencia, que han dejado el abono del teatro, que han suprimido los carruajes, las modistas, los objetos inútiles de tocador, los tabacos de la Habana y otra porción de chucherías que cuestan caras, y en fin, que no se dan prisa á tomar los baños de Spá ó de San Sebastian, por ejemplo.

Dicho se está que notado esto por el ojo del vecino, todo el mundo dirá entonces que estos buenos esposos están á las puertas de la bancarota y que por eso se apresuran á reducir sus gastos y hacer economías.

No hay medio hábil de evadirse de las miradas del ojo del vecino: en último resultado, una doméstica parlanchina, una portera lenguaraz, ó una amiga indiscreta se encargan de hacer sus veces, lo charlan á sus vecinas, estas se lo trasmiten á otras, de suerte que, aun cuando estos malhadados esposos huyan al barrio de Pozas, lucharán con el mismo enemigo y les saldrá la misma cuenta.

El solícito ojo del vecino habrá enterado con anticipación al administrador del Sr. Pozas, que en su barrio trata de alquilar casa un matrimonio que reduce sus gastos é introduce economías.

Esto se hace superior á la paciencia de los hombres y es capaz de dar al traste con la fuerza de voluntad y la resignación de un santo; el qué dirán y el se dice de las gentes son mil veces peores que las preguntas indiscretas que envuelven los saludos y las visitas de cumplimiento.

D. Fulano Perencejo es una de las personas más ilus-

tradas, virtuosas y modestas de la córte; es metódico en su manera de vivir, tiene talento, y está adornado de excelentes cualidades.

La fama se hace lenguas de sus buenas prendas; pero una noche nefasta el ojo del vecino escudriña el interior de su alcoba y salta de gozo al ver con satisfacción que por fin encuentra lo que buscaba.

Nuestro buen Perencejo dormía profundamente con la tranquilidad del justo, y por uno de esos movimientos espontáneos, muy naturales durante el sueño, se habia corrido la ropa de la cama y habia quedado al descubierto el dedo pulgar del pié izquierdo.

¡Oh noche funesta! Al otro día se contaba en la vecindad que el virtuoso D. Fulano dormía con los piés fuera de la cama; por la tarde se repetía en los círculos, que se dicen bien enterados, esta noticia notablemente corregida y aumentada, y por la noche se leía en un periódico serio, de esos que critican hasta el modo de arrodillarse:

«Estamos absortos desde esta mañana: D. Fulano Perencejo, excelente sugeto que siempre se ha señalado por su saber, sus virtudes y su comedimiento, ha defraudado por completo nuestras esperanzas. Este hombre de mérito—pásmense nuestros lectores—no contento con dormir con los piés fuera de la cama, se ha atrevido esta noche á correr en camisa alrededor de su habitación voceando y gesticulando como un loco desahogado. ¡Y luego dirán que la libertad y el desenfreno no cunde ya por todas partes! ¡Oh padres venerandos, los godos, los vándalos y los alanos! ¡Qué dirían vuestros manes! etc., etc.»

Este es el qué dirán y la consecuencia inmediata del ojo del vecino; os arruinareis para halagar vuestra vanidad y evitar la murmuración, y si por desgracia lleváis un poco de lodo en la punta de la bota, os dirán al día siguiente lo que al héroe de Aglemont, que vuestra cara está metida en barro.

Faustino Hernando.

CABOS SUELTOS

Continúan enviándonos quejas algunos suscritores por la falta del periódico.

El Casino ferrolano no ha recibido el GIL BLAS desde el 26 de mayo.

Un suscriptor de Guardia (Tuy) no recibió en mayo la mitad de los números.

D. F. M. Artero, de Bullas (Murcia), no ha recibido ningún número de este mes. La misma queja tenemos de D. J. G. Ortiz (de Berja).

No somos nosotros solos: los demás periódicos se lamentan de lo mismo.

¿Será imposible remediar estos abusos?

En union de un amigo mio que es médico (para servir, ó más bien para matar á Vds.) fui á comer la otra tarde al café Europeo.

Nos sirvió un mozo que tenia un ojo algo irritado y no hacia más que restregárselo con los dedos, viendo lo cual, le preguntó el médico con el mayor interés:

—¿Tiene Vd. por casualidad una oftalmia?

—No sé; voy á preguntar al cocinero si queda alguna, respondió muy sério creyendo que le pediamos otro plato.

El otro dia nos ocupamos de la proposicion presentada en el Parlamento inglés por M. Stuart Hill pidiendo el sufragio universal de las mujeres.

Esta proposicion ha hecho grandisima impresion en la más bella mitad del género humano... de Lóndres.

A los pocos dias de la discusion en el Parlamento, un señor particular debia pronunciar un discurso sobre los derechos de las mujeres. A la hora señalada la sala estaba completamente llena de gente de ambos sexos.

Una señora llegó cuando no habia donde sentarse, y el caballero que estaba más inmediato se levantó ofreciéndola el asiento que ella iba á ocupar sin darle las gracias siquiera.

—Un momento, añadió el caballero deteniéndola; ¿usted opina porque las mujeres deben gozar de los mismos derechos que nosotros?

—Sí señor, respondió la inglesa con tono de firme conviccion.

—¿Cree Vd. que una mujer debe gozar los mismos privilegios que el hombre?

—¡Vaya si lo creo!

—En ese caso, señora, quédese Vd. de pié y empiece desde ahora á gozar de sus derechos.

Y el caballero volvió á ocupar su asiento.

La *Regeneracion* nos dá esta noticia:

«Los monjes trapenses van á fundar un nuevo convento en la Double, donde dirigirán un establecimiento penitenciario agrícola.»

Está bien; más para que la penitencia agrícola sea verdadera, bastará con cobrar el diezmo á los agricultores.

Con sorpresa, y mucha, he sabido que ya no habrá en Madrid carreras de caballos.

La Sociedad que las daba, se ha disuelto por falta de fondos y de caballos que corriesen.

Parece imposible que esto suceda en un país donde todas las carreras de animales hacen fortuna.

Una de las obras aprobadas por la censura de teatros, se titula: *Los movimientos sospechosos*.
¡Ojo!

Ayer regañó Anton con Dorotea porque (siendo verdad) la llamó fea, y Pascual logró el sí de Nicanora por llamarla (mintiendo) seductora.

Esto prueba, lector, bien claramente, que decir la verdad no es conveniente.

¿Con qué candidez dice un periódico que en Paris se va á poner en escena *El desierto*!

En todos los teatros de Madrid se está representando hace tiempo.

Cantares.

Contigo pan y cebolla,
dicen los enamorados;
yo seria muy feliz
contigo y cien mil ducados.

Tiemblo sin saber por qué
cuando me encuentro en tu casa,
¿será que me juzgo cerca
de la calle de la Pasa?

Cuando tu madre nos coje
por su cuenta, vive Dios,
que más quisiera que un toro
nos enganchara á los dos.

Tienes un piñon por boca
y por ojos dos luceros,
en la cabeza mucho aire,
por capital cuatro ceros.

Tengo que dar á Vds. una buena noticia.
Parece cosa resuelta la reduccion de los dias festivos.
El domingo se observará, dice con este motivo *La Epoca*, fielmente el precepto religioso, y el gobierno dará el ejemplo no permitiendo que se trabaje en ninguna oficina, á no ser caso urgente.

Otros aseguran que no se permitirá trabajar en las imprentas los dias festivos.

Suponemos que lo primero que se prohibirán será las corridas de toros en los dias festivos.

Así es de creer.

Malas ideas.

Serafin es un hombre de talento, y sin embargo no sabe dónde tiene la mano derecha.

—¿Cómo así?

—Porque la perdió en la guerra de África.

Si Dios hubiese hecho el primer hombre de oro, á todos se nos estimaria en nuestro propio valor.

Tengo una criada llamada Luz.

La otra noche tuve una pesadilla horrorosa y desperté pidiendo luz; al poco rato tenia *dos* á mi lado.
¿Qué servicial es mi criada!

Si yo pudiese duplicarme tendria un amigo íntimo.

Honor, virtud. Hé aquí dos grandes palabras.—Constantinopla, plenipotenciario; hé aquí dos palabras más grandes todavía.

Siempre que oigo hablar de viudas inconsolables, reniego del sexo feo.

Si el orgullo hinchase al hombre, no se podria dar un paso sobre la tierra.

(Esta idea se me ha ocurrido á fuerza de oír repetir: Fulano está hinchado de orgullo.)

No hay más que un animal verdaderamente feroz, el tigre. Ahora háganme Vds. el favor de buscar un calificativo para el casero.

Pepe adora á una jóven; la escribe una ardiente declaracion, y la exige *cuatro letras* por respuesta.

Ella contesta con estas cinco: *Tonto*.

Es decir, una más de las que él pedia.

¿Y todavía Pepe no está contento!

He conocido un guarda-almacen que me dijo esta mañana que en su país habia sido *guarda-canton*; yo se lo creí á piés juntitos porque el tal individuo es muy bruto y además es *suiiso*.

En 1826 habia en España 61.727 frailes.

Eche Vd. padres... sin hijos.

Si los 61.727 hubieran sido casados, á 3 hijos cada uno, España hubiera ganado en poblacion 185.181 habitantes; y como desde entonces acá estos pudieran haberse casado tambien y tenido hijos, resulta que, multiplicándolos por 3, nos darian hoy una suma en el aumento de poblacion de 555.543 habitantes más.

Es verdad que no serian padres reverendos, sino buénamente padres de familia.

Los Campos Eliseos dan señales de vida, y los dos conciertos dados por la orquesta que dirige Barbieri son una prueba de ello.

La orquesta se coloca en un templete, alrededor del cual toma cómodamente asiento el público á la luz de unos faroles muy discretos, porque no alumbran más que lo preciso para dejarnos ver que todas las mujeres son hermosas.

Figuraos una enramada... una brisa ligera... una música clásica ó romántica... una mujer vestida de blanco... y poca luz... poquita... Con esto todas son hermosas.

Lo digo con franqueza: que aumenten la orquesta cuanto quieran; pero, por Dios, que no aumenten el alumbrado.

En Lóndres ha llamado mucho la atencion un fantasma que se veía todas las noches, hasta que acudió una junta de sábios y observaron que era la sombra de unos árboles producida por el gas.

¡La ciencia no tiene entrañas!

¡Hubiera sido tan poético creer en fantasmas!

Por eso odian muchos á los naturalistas.

Llaman con justicia la atencion en el Circo del Príncipe Alfonso los dos gimnastas hermanos Segundo.

Por la agilidad y limpieza de su trabajo, como por la dificultad y riesgo, hace tiempo que estos hermanos debieron cambiar su nombre de *Segundo* por *Primero*.

PASATIEMPO

Solucion al Jeroglífico del numero anterior.—Quien escucha, su mal oye.

Idem á las Charadas.—1.ª Solitario.—2.ª Cómica.

CHARADAS

1.ª

Un tiempo en imperativo
es la *primera* y *tercera*,
y como letra, *primera*,
con gusto yo la recibo.

A veces sin gran motivo
segunda y *primera* pierdo,
otras veces no me acuerdo,
y así siempre de este modo,
porque consagro á mi *todo*
ratos de feliz recuerdo.

2.ª

Es vegetal *primera*,
pero me gusta,
y un animal *segunda*
que me disgusta.

Del mismo modo
por el mar y otras cosas
me gusta el *todo*.

(Las soluciones en el número próximo.)

ANUNCIOS

SOCIEDAD VINÍCOLA EN ESPAÑA

AVISO Á LOS CONSUMIDORES

En la calle de Tetuan, núm. 3 antiguo y 23 moderno, si que el despacho de los vinos tintos añejos, elaborados en las bodegas de la indicada Sociedad, bajo la direccion de Mr. Montalieu. Dichos vinos están premiados con medalla de 1.ª clase en la Exposicion de Bordeaux del año de 1865, y solo se espenden en el indicado despacho, el cual nada tiene de comun con cualquiera otro que se anuncie con un título análogo al de esta Sociedad.—7

ENCUADERNACIONES

En el obrador de Vicente Martin, calle del Lobo, número 40, se glasea toda clase de papel con la mayor prontitud y economia.

Tambien se doran letreros é iniciales sobre cintas, petacas, carteras, etc. etc.

BAZAR DE CALZADO

Calle de la Montera, núm. 2.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y satén, charol y chagren. becerrillo fino y cabritilla, etc., etc. Lo más elegante de construccion alemana. Precios moderados.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.